

## DESARROLLO Y CAMBIO SOCIAL

---

*Rafael Correa Delgado*<sup>\*1</sup>

En primer lugar quisiera agradecer esta invitación, este lugar me trae muy gratos recuerdos, aquí pasé dos, tres meses como voluntario salesiano con una persona que en verdad constituye un referente en mi vida, un ejemplo de vida, como lo era el padre Guillermo Mensi, todos estos claustros académicos salesianos, nuestros colegios, ahora Universidad en verdad, huelen a Don Bosco, tienen el espíritu salesiano y tienen el espíritu del padre Mensi.

Me han invitado para hablar de desarrollo y cambio social, espero poder satisfacer las expectativas que se han creado sobre esta intervención, pero insisto agradeciendo siempre esta invitación, cuando me invitan a la Academia, —ustedes saben que vengo de la Academia—, en verdad me reencuentro con mi naturaleza, con mi esencia, y me da mucha alegría, me reconforta el alma, más aún, si es la Universidad Salesiana,

donde se encuentra el espíritu de Don Bosco, e insisto en este lugar tan particular, también desde algún lugar nos está viendo el “Gato Mensi”.

Un saludo solidario para el II Congreso: *Universidad, Desarrollo y Cooperación*, que da cuenta del esfuerzo de las universidades ecuatorianas por impulsar un proceso de cambio en la Educación Superior del país, esfuerzo que felicito y al que me adhiero.

En esta mañana quisiera compartir con ustedes nuestras reflexiones sobre el desarrollo, el cambio social y el rol de la Educación Superior en este proceso, para ello, iniciaré esta ponencia con un recuento histórico de los cambios en las concepciones sobre el desarrollo, para luego presentar un análisis sobre la crisis mundial que actualmente vivimos, crisis que nos obliga a caracterizar el momento actual y replantearnos las vías para alcanzar el cambio social

---

\* Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

1 Tomado de la disertación oral.

que promovemos, por último, presentaré las apuestas fundamentales del gobierno de la revolución ciudadana para alcanzar el cambio social y la necesidad de transformar el sistema de Educación Superior, impulsando una educación universitaria de calidad que pueda enfrentar los grandes desafíos de nuestro tiempo.

¿Cuáles han sido esos cambios en los paradigmas de desarrollo? El concepto de desarrollo, como todo concepto en ciencias sociales, responde a un proceso histórico específico y se configura como campo de análisis después de la guerra, durante la posguerra. Desde entonces, las concepciones sobre el desarrollo han variado profundamente y con ellas las políticas públicas que las han acompañado. Un análisis sobre las teorías del desarrollo evidencia que al hablar del desarrollo, aludimos a un resultado a alcanzar, se trata de un concepto normativo, es decir, que implica normas y valores. El desarrollo es la Utopía social por excelencia y, por lo tanto, es un concepto que siempre está en movimiento, esto es, una vez que alcanzamos esa utopía, —como quiera que la definamos—, van a cambiarse nuevamente nuestras metas. Por otra parte, el concepto de desarrollo es un concepto relacional, es decir, relaciona realidades, las estratifica, cuantifica y cualifica. Surge

entonces la categoría de subdesarrollo, ligada al concepto de desarrollo, aquello que no alcanza a los estándares contenidos en el concepto del desarrollo, pasa a ser en consecuencia subdesarrollo.

Al ser un concepto normativo, el desarrollo responde necesariamente a los principios y valores —insistimos de cada época—, así, en los años 50', cuando las sociedades occidentales eran pensadas como el modelo hacia el cual irreversiblemente llegarían todas las sociedades del mundo y las tradicionales eran vistas como etapas anteriores por las que la humanidad debía necesariamente transitar, el desarrollo era concebido como el proceso que conducía al cambio, desde las sociedades tradicionales a las modernas, era lo que se conocía como la Teoría Modernizadora. Este tránsito se caracterizó como una línea continua de cambio de las sociedades agrarias a las sociedades industriales; en esta visión prima una concepción del desarrollo como modernización y crecimiento económico, a su vez, el crecimiento económico es visto como incremento de productividad.

Lamentablemente, esta concepción no ha logrado ser superada, incluso hasta nuestros días, el desarrollo todavía se mide básicamente como las variaciones del Producto

Interno Bruto (PIB); el desarrollo industrial es el desarrollo deseado y una medida de la modernización de una sociedad.

Las causas del subdesarrollo son imputadas, de acuerdo a esta visión, a las propias sociedades “atrasadas”, desconociendo la existencia de factores externos y sin indagar las relaciones “entre las sociedades” subdesarrolladas con los procesos de acumulación capitalista. Dentro de esta visión, la ciudad expresa el lugar de lo moderno, mientras que el campo, lo rural, es visto y concebido como el espacio de lo tradicional. Las culturas tradicionales son consideradas como un obstáculo para el desarrollo, el que a su vez, es concebido como un proceso natural y universal y se trata del desarrollo del capital, entonces, la falta de ese desarrollo se entiende como subdesarrollo.

La historia nos ha demostrado que los cambios que operan en la vida de las sociedades no son monocausales ni unilíneales, que el crecimiento económico no necesariamente implica desarrollo, y que el subdesarrollo y el desarrollo son frecuentemente dos caras de una misma moneda. Lo que nos lleva a una conclusión sumamente importante: que más que un asunto técnico, el desarrollo tiene que ver con las relaciones de poder, es decir, es un asunto fun-

damentalmente político, precisamente el haber entendido esto hace tiempo es lo que nos tiene aquí; para alcanzar el desarrollo, es necesario cambiar las relaciones de poder a nivel nacional e internacional, y el primer paso —de ninguna manera el único, peor aún suficiente— es captar el poder político.

La crítica a las teorías de la modernización, nace en suelo latinoamericano y constituyen uno de los aportes más ricos de las ciencias sociales al pensamiento de la humanidad, me refiero a aquel maravilloso debate sobre las teorías de la dependencia, del que fue parte uno de los más grandes pensadores ecuatorianos, nuestro querido compatriota Agustín Cueva, quien no ha sido lo suficientemente reconocido en nuestra patria, y que en México, por ejemplo, constituye un referente ineludible en el estudio de la teoría social.

Es lamentable que en nuestras universidades, los programas de estudio solamente recojan los aportes del pensamiento norteamericano y europeo y se deje de lado un nutrido debate científico, que han generado pensadores de la talla del propio Agustín Cueva, Ruy Mauro Marini, Celso Furtado, Theotonio Dos Santos, Andre Gunder Frank, Enzo Faletto, entre otros.

En los años 60', los teóricos de la dependencia combaten duramente a las teorías de la modernización, planteando que el desarrollo es principalmente —insisto— un problema político. Estos pensadores plantean que los procesos de desarrollo vividos por los países del norte fueron posibles debido a la exclusión de los países del “Tercer Mundo” y a la degradación de los recursos naturales. El aporte de la Teoría de la Dependencia fue, el ponernos a pensar que el desarrollo era un problema político más que meramente técnico. Sin embargo, si actualmente los llamados países subdesarrollados seguirían el modelo de desarrollo vivido por los países del norte, el planeta simplemente colapsaría. No es posible, por lo tanto, un “desarrollo” de las mismas características: basado en el consumismo, y en gran medida, en la depredación de recursos naturales no renovables.

Para ciertas vertientes de la Teoría de la Dependencia, —porque también es un error hablar de la Teoría de la Dependencia, en realidad hubo las Teorías de la Dependencia, vertiente Marxista, desarrollista, etcétera— las causas del subdesarrollo deben ser buscadas en la dependencia estructural, fruto del intercambio desigual, de este modo, los teóricos de la dependencia combatieron las ideas libera-

les de la especialización productiva, según estas ideas, si todos producimos de acuerdo a nuestras ventajas comparativas, todos ganamos en el mercado mundial. Con esta teoría, pues, Japón sería el único que estuviera especializado en producir gusanos de seda, porque era el único que tenía ventaja comparativa; todavía algunos, en nuestros días, en nuestro país, que sostienen este concepto más que superado de las ventajas comparativas.

Los dependencistas analizaban los precios de los bienes primarios producidos por los países del sur en comparación con los precios de los productos industrializados producidos en el mundo desarrollado, y demuestran cómo, mientras los primeros tienden a bajar, los segundos tienden a incrementarse, esto es lo que conocemos como el intercambio desigual.

La dependencia era entonces una situación de dominación, mediante la cual los excedentes generados en el sur, son apropiados por los países del norte, el desarrollo entonces reproduce el subdesarrollo. Este pensamiento ha sido retomado por Emanuel Val Stan que nos dice: “es imposible que la América Latina se desarrolle, no importan cuáles sean las políticas gubernamentales porque lo que se desarrolla no son los países,

lo que se desarrolla es únicamente la economía, mundo capitalista, y esta economía-mundo, es de naturaleza polarizadora.

Quiero decirles que hay grandes críticas frente a la Teoría de la Dependencia, algunas cosas han sido superadas, pero los aportes son innegables, básicamente proponer el problema del desarrollo como un problema político más que técnico, sin embargo, pues, en un gran porcentaje el intercambio en el siglo actual: el intercambio comercial, financiero, de inversiones, etcétera, se realiza entre los países del mismo primer mundo, el llamado primer mundo, es decir, nosotros dependemos mucho más de ellos para nuestro progreso que ellos de nosotros en los actuales momentos, sin negar que el proceso de acumulación original del capital pudo haberse basado, como de hecho se basó frecuentemente, en la explotación de los países hoy llamados subdesarrollados. Pero tal vez hay una crítica un poco más profunda, que es una teoría que conviene muy bien para justificar nuestros fracasos en América Latina; y atentos: que tal vez lo más importante para el desarrollo es el cambio cultural, algo que nunca lo analizan los economistas, ni muchos científicos sociales: el cambio cultural para el desarrollo; y, lamentablemente, de una de las cosas recu-

rrentes dentro de la cultura latinoamericana, y particularmente ecuatoriana, es eludir nuestras responsabilidades, siempre la culpa es de alguien más, los aciertos son míos, los errores son del resto. Eso lo vemos desde las aulas universitarias, las aulas colegiales, yo que he sido profesor, y cuando uno ponía A, a algún alumno, decía: me saqué una A, y cuando uno le ponía una F a un alumno, exclamaba: me puso una F; entonces siempre tendemos a eludir nuestras responsabilidades.

Entonces hay que estar muy atentos, porque muchas veces, la Teoría de la Dependencia se convirtió en el paño de lágrimas de América Latina, y en llegar a un inmovilismo social, ya que si éramos los explotados, los malos eran los otros, ellos eran los que tenían que cambiar para dejarnos surgir, no teníamos que hacer absolutamente nada. Lamentablemente esas ideas se reproducen en muchos estratos, incluso en el indígena, cuando ustedes conversan con algunos dirigentes indígenas, todavía nos hablan de hace 500 años cuando vino Pizarro, cuando nos explotó, etcétera. Se necesita una mayor auto-crítica, ver lo mucho que todavía podemos hacer con nuestras propias fuerzas, no niego, jamás voy a negar que existen restricciones internacionales, que el margen de acción es

limitado, pero todavía se puede hacer mucho con nuestras propias fuerzas, y esa autocrítica, para ver en que hemos sacado nosotros mismos, por ejemplo, se dice que hace 500 años nos explotó Pizarro, etcétera, perfecto, pero no se dice que 300 españoles pudieron vencer a tres millones de indígenas porque ya estaban en guerras internas, en guerras civiles, en guerras entre los propios indígenas, en desunión entre los pueblos indígenas. Entonces esa es otra de las críticas a la Teoría de la Dependencia, que muchas veces ha producido el inmovilismo de nuestra región, porque llegamos a la conclusión de que ellos son los malos, nosotros los buenos, de que ellos tienen que cambiar para nosotros poder sobrevivir nosotros y no tenemos que hacer absolutamente nada.

Nunca se olviden queridos jóvenes: la autocrítica y que los principales responsables de nuestra situación, somos nosotros mismos.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, recogió los aportes de la Teoría de la Dependencia y planteó como propuesta para salir del subdesarrollo, el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, bajo este modelo se intentaba que los países subdesarrollados pudieran producir por sí mismos los bienes indus-

trializados necesarios para su consumo, de este modo se privilegiaba el mercado interno sobre el externo.

Dentro del modelo, el Estado tuvo un rol protagónico en la economía, protegiendo o incentivando la producción nacional, fijense que el modelo cepalino no cuestionó el paradigma de desarrollo, lo que cuestionó fue el proceso para llegar a él. Ese fue uno de los grandes errores también del socialismo tradicional, no cuestionar el modelo de desarrollo, problema que también lo ha planteado el padre Luciano, lo que necesitamos es una nueva concepción de desarrollo, un nuevo paradigma de sociedad, precisamente eso es lo que trata de hacer el socialismo del siglo XXI, y esa es una de las grandes diferencias con el socialismo tradicional, y si me preguntan a mí, el mayor error del socialismo tradicional, que no disputó la noción de desarrollo del capitalismo: acumulación, consumismo, modernización, actualización, etcétera, sino que supuestamente propuso una vía más rápida y menos injusta para llegar a esa noción de desarrollo.

Empieza entonces a relativizarse la noción de desarrollo como crecimiento económico y se le da una fuerza muy importante a la noción de redistribución, ese es el aporte de la Teoría de la Dependencia, también

del estructuralismo, cepalismo, etcétera, entre clases de las zonas más exitosas a las áreas más relegadas, centro periferia, o entre las áreas de la economía: industria y agricultura; de esta manera, se incorporan elementos territoriales para el análisis, la reflexión y la generación de políticas de desarrollo. El Estado es el agente principal de estas políticas y la planificación territorial cobra relevancia.

La aplicación de las políticas de sustitución de importaciones tuvo resultados diferenciados en los distintos países de América Latina, sin embargo, hubo algunos defectos comunes: uno de ellos fue la generación de una industria altamente dependiente, prebendas del Estado y de las importaciones para la producción nacional, una industria ineficiente y poco competitiva internacionalmente, se fue configurando un tipo de acumulación basado en la transferencia de recursos del Estado hacia el empresa privada. No es difícil demostrar, por ejemplo, que en algunos países ni siquiera existió un proceso de industrialización sustitutivo de importaciones, por ejemplo en el Ecuador, donde muchos autores hablan de que se dio, y no sólo en Ecuador sino en América Latina, un proceso de *reproducción* de importaciones, porque se importaba todo, se

lo ensamblaba aquí, y se hacía la producción nacional, de hecho ustedes pueden observar en el caso ecuatoriano, el principal indicador de un proceso ISI (Indicador Sustitutivo de Importaciones) que es el coeficiente de importaciones PIB, en un primer momento junto con el Boom petrolero, en los años 70', se reduce, pero luego tiende a crecer y se estabiliza a los niveles anteriores al Boom, prácticamente no hubo sustitución de importaciones, y en muchos años éstas crecieron más rápido que las exportaciones, por ello es hasta cuestionable decir que en Ecuador y en muchos países de América Latina se dio un proceso de sustitución de importaciones, más bien se dio un proceso de *reproducción de importaciones*.

En los años 70', los países latinoamericanos enfrentaban procesos inflacionarios muy agresivos, déficit en la balanza de pagos y déficit fiscal, lo que marcaba un contexto favorable para el agresivo endeudamiento externo. En los años 80', a partir de la crisis de la deuda externa y del estancamiento de las economías latinoamericanas, empieza a impulsarse las políticas de estabilización para nuestro continente, surge entonces el llamado neoliberalismo. *Neo*: nuevo liberalismo, porque eran ideas sacadas del baúl de los recuerdos, y más

que del baúl de los recuerdos, del basurero de la historia, eran ideas con que se inició el pensamiento económico hacía dos siglos, teóricamente superadas con los avances técnicos las legitimaron nuevamente, a través de la implementación de las políticas neoliberales, se busca estimular el crecimiento económico, eliminando la injerencia del Estado al dejar que las fuerzas del mercado actúen libremente, mientras que con las políticas de sustitución de importaciones, el desarrollo era impulsado hacia adentro, consumo interno, con el neoliberalismo se propone un desarrollo hacia afuera: a través del libre mercado, la reducción del tamaño del Estado y una mal entendida estabilización macroeconómica, y digo malentendida porque también el neoliberalismo nos bombardeó con la idea que la estabilización macroeconómica es la estabilidad de precios, entonces si alguien mantiene los precios estables hay estabilidad macroeconómica. Con ese criterio no hay nada más estable que los cementerios, porque si no hay consumo, no hay producción, les aseguro que los precios van a estar bien estables. La verdadera estabilidad macroeconómica es la estabilidad en producción y empleo, muchas veces para ello se necesita estabilidad de precios y por supuesto una alta inflación nunca es

deseable, pero no es que si se congelan los precios, e incluso si hay deflación es despreciable aquello, entonces, la verdadera estabilización macroeconómica, no se olviden, porque es otro de los conceptos maltratados y hasta destrozados por ciertos analistas en nuestro país, es la estabilidad en producción y empleo, no la estabilidad de precios, eso se llama estabilidad de precios no estabilidad macroeconómica.

Nuevamente, se piensa el desarrollo en términos clásicos, enfatizando la idea de crecimiento económico, desde una perspectiva neoconservadora, la idea de redistribución es archivada y sustituida por la noción del goteo: si los sectores “viables”, son potenciados y favorecidos —y esos sectores viables siempre coinciden con las oligarquías latinoamericanas—, el bienestar de estos sectores derramará hacia los excluidos los beneficios del sistema. De ahí que el objetivo sea apoyar al sector viable de la economía, las principales estrategias del neoliberalismo son la liberalización internacional y doméstica, el ajuste económico, la desregulación, la reducción del tamaño del Estado, la apertura comercial, financiera y laboral, políticas sociales focalizadas —y todavía hay muchos grupos sociales, supuestamente progresistas, que caen en esta trampa: las carida-

des, los consejitos por aquí, los consejos de otras cosas por acá, para atender los daños colaterales del sistema. El sistema es la ley de la selva, la prevalencia del más fuerte, para los damnificados por ahí hagamos el CODENPE para atender a los compañeros indígenas, unas obritas por ahí, unos bañitos en sus comunidades para que no se quejen. Todavía hay gente que legitima esos modelos cuando son grupos del neoliberalismo y es el asistencialismo para los damnificados del sistema—, subsidio a la demanda, tercerización y privatización de servicios públicos, etcétera.

Pese a todas las promesas, el neoliberalismo tampoco vino acompañado de bienestar y desarrollo, por el contrario, se incrementaron las desigualdades sociales y la pobreza, el aperturismo mercantil provocó la crisis de los aparatos productivos nacionales; —el bobo aperturismo— nadie está en contra del comercio internacional, pero ¿Qué país del mundo se ha desarrollado con estas teorías de libre comercio? Teorías basadas entre otras cosas en las ventajas comparativas, concepto —insisto— ya superado. No sólo eso, sino que hay pensadores norteamericanos que dicen: “Proponer lo que nosotros proponemos a los países en vías de desarrollo, es una contradicción, como la meretriz que

dejó su oficio porque ya acumuló suficiente riqueza, y empieza a dar clases de ética, moral, etcétera, a los demás”, es decir nunca cumplieron lo que hoy predicaban.

Ese es otro error gravísimo en el análisis del desarrollo: ver lo que hacen y tratar de imitar lo que hacen los países desarrollados en estos momentos; en su situación de desarrollo —si quieren—; lo que tenemos que ver es lo que hicieron cuando estaban en nuestro nivel de desarrollo, y vayan y vean si Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, fueron al libre comercio, cuando tenían —repito— nuestro nivel de desarrollo. Ahora que son campeones mundiales de productividad, por supuesto, si yo también fuera campeón mundial de productividad, también empiezo a predicar el libre comercio, porque sé que voy a ganar con el libre comercio; veamos lo que hicieron para llegar a esa situación, no lo que hacen ahora que están en esa situación.

Pese a todas las promesas, el neoliberalismo tampoco vino acompañado de *libertad y desarrollo*, por el contrario, se incrementaron las desigualdades sociales y la pobreza; —esto es un rasgo recurrente del neoliberalismo— analicen todos los indicadores: todas las políticas públicas neoliberales incrementaron las dife-

rencias entre ricos y pobres, en todos los países de América Latina, un estudio de la CEPAL habla que el 86% de la población latinoamericana se vio afectada por mayor desigualdad, en una región que ya es la más desigual del mundo, es decir que políticas públicas que tienden a mayor igualdad deben ser prioritarias, incluso excluyentes; las políticas públicas, las políticas neoliberales lo que hicieron es exacerbar el problema de la desigualdad, y con ello el problema de la pobreza, por si acaso, mucha gente que dice, que América Latina —y con algo de razón—, no necesita más ingresos, necesita más justicia yo creo que necesitan más ingresos y más justicia.

El aperturismo mercantil provocó la crisis de los aparatos productivos nacionales, se profundizó la dependencia de América Latina al financiamiento externo y a las importaciones, aumentando la vulnerabilidad de nuestro continente a las crisis económicas y generando una pérdida paulatina de la soberanía de los Estados nacionales. Este modelo perverso de acumulación, en los momentos actuales ha entrado en una crisis aguda, sórdida y de incalculables proporciones, crisis que nosotros no la provocamos, pero debemos enfrentarla con responsabilidad, evitando que sus efectos afecten a los más pobres del país.

Ahora voy a referirme un poco a la crisis mundial que estamos viviendo: la crisis mundial es producto de las contradicciones propias del sistema capitalista, no es una crisis coyuntural, es producto de las contradicciones propias del sistema capitalista y no encontrará a su resolución dentro del propio sistema, por ello, la necesidad de pensar profundamente sobre los caminos para un cambio social radical. Nosotros nos adelantamos a esta debacle y empezamos a construir una nueva estrategia de desarrollo, que nos permite en las actuales circunstancias el enfrentar de mejor manera la crisis mundial, y si esta crisis hubiera venido dos años después, hubiéramos estado mucho mejor preparados, porque precisamente ése era el modelo que estábamos denunciando y estábamos cambiando en el país, dicho sea de paso, el principal instrumento para este cambio fue y es: la nueva constitución.

La actual crisis es el resultado de dos factores: por un lado la explotación de la mano de obra o generación excesiva, de lo que en economía, sobre todo marxista, se llama plus valor; y por otro lado, del peso que adquiere el crédito financiero especulativo en la dinámica económica, dejando de lado la inversión productiva y estableciendo un capitalismo

de casino. La actual crisis que vive la humanidad demuestra los límites del mercado, la crisis alimentaria, energética y financiera, no es una consecuencia a factores exógenos a la dinámica económica del proceso de acumulación neoliberal. No la podemos comparar con aquellas crisis anteriores a la revolución industrial, nos referimos a las pestes, revoluciones, guerras fenómenos naturales, malas cosechas... Como lo señala Francisco 'Chicos de Oliveira', esta no es una crisis financiera, es una crisis de la globalización del capital y del capitalismo como forma económica, es decir, es una crisis de realización de valor, que parte de la incorporación de la plusvalía generada en la China y la India en los últimos 20 años; la incorporación de 800 millones de nuevos obreros baratos al mercado de trabajo mundial, permitió abaratar los costos de los productos exportados por los países asiáticos, al abaratar el consumo, ese plus valor, fue incorporado en la riqueza de la clase media y alta, en los países centro, sobre todo, en los Estados Unidos, propiciando excedentes de capital en la periferia para financiar el tesoro de los Estados Unidos. En este momento China tiene más de un billón de dólares en papeles del gobierno de los Estados Unidos, producto de la plusvalía extraída al obrero chino,

que no se realiza allá, porque el costo de la reproducción de la mano de obra es bajísimo.

En este sentido, podríamos señalar que no estamos hablando de una crisis financiera, insistimos —como se ha mencionado—, ésta simplemente constituye su manifestación más evidente, dado que esa crisis financiera, es el principal mecanismo a través del cual se transmite la crisis global, porque estamos hablando de una crisis global del sistema capitalista.

Para esto, hay que destacar el papel que ha cumplido el crédito en la adaptación de la economía capitalista, es decir, el papel que ha cumplido para hacer más flexible las relaciones capitalistas, eliminando sus obstáculos estructurales: El crédito industrial fusiona los capitales privados, y permite que cualquier agente económico disponga del capital de otros, el crédito comercial por su parte, acelera el intercambio de las mercancías, el retorno del capital a la producción, dinamizando el ciclo productivo.

Es fácil entonces comprender la influencia que las dos funciones principales que el crédito tiene en la formación de la crisis, sin las necesarias regulaciones y recaudos, el crédito especulativo puede crear valor ficticio, como sucedió en los Estados

Unidos con la crisis de las hipotecas: se duplicaron, triplicaron los valores de las casas, todo el mundo sabía que ese no era el valor real, pero por la demanda que había de bienes raíces que había, crecía el precio, pero no crecía el valor, y en función de eso se daban los créditos con respaldo de hipotecas que supuestamente reflejaban el valor de esos bienes raíces, ¿en verdad reflejaban esos precios especulativos? Reventó la burbuja, y no había respaldo real de valor para las ingentes cantidades de créditos que había otorgado.

El crédito especulativo puede crear valor ficticio, crear una economía inmaterial que se desengancha del proceso productivo real, y cuidado, ése es el pecado capital, la economía es ciencia de variables reales, cuando ustedes vean algo que no responde a la realidad huyan de ese algo, porque la economía es variable de esencia reales, porque en la esencia, la base de la economía está el proceso de producción, por ejemplo: un divorcio entre lo real y otros sectores de la economía; en el sector financiero, lo que vivimos en el país después de la crisis bancaria, los bancos empezaron a romper récords históricos de utilidades, mientras no se recuperaba el sector real de la economía, eso no es posible, a no ser que haya poder de mercado, o a no ser

que ese bienestar del sistema financiero se base en extraer excedentes del sector real, y con ello perjudica al sector real (excedentes indebidos del sector real). Es decir, el sector financiero debe reflejar la acumulación del sector real: se entiende un sector financiero próspero con un sistema real próspero; aquí teníamos un sector financiero tremendamente próspero, y un sector real quebrado, entonces algo andaba mal, eso ya lo estamos corrigiendo.

Pero además, la experiencia histórica nos demuestra que el capitalismo saca rédito hasta de sus propias crisis, basta constatar las enormes ganancias que tienen algunas empresas bancarias y financieras desde que estalló el derrumbe hipotecario en los Estados Unidos. El punto es, si después de esta crisis vamos a tener una luz diferente, después del túnel una luz enceguecedora, dada la enorme adaptabilidad del capitalismo de responder a sus propias contradicciones estructurales, lo más probable es que la crisis consolide más fuertemente al gran capital, profundizando la concentración de la riqueza.

En esta coyuntura, y desde nuestra realidad, es imperativo reflexionar sobre el curso de acción que debemos seguir para hacer frente a tal crisis y consolidar la nueva estrategia de desarrollo que el gobierno de

la revolución ciudadana le ha planteado al país.

En este contexto, y voy hablar un poquito del cambio social y las reformas que estamos haciendo con el gobierno de la revolución ciudadana, no quiero extenderme, no quiero hacer una lista de compras, pero algunos rasgos son importantes. Una de las principales y primeras preguntas que debemos formularnos tiene relación con las vías para construir procesos de cambio social en democracia, pues, socialismo sin democracia, no es socialismo; es más, democracia y capitalismo son antagónicos, la democracia real es revolucionaria y socialista. Las reformas progresivas y los procesos revolucionarios se destacan por la exigencia de las sociedades de expandir sus derechos frente a las estructuras de poder y dominación que las han subyugado. El gobierno de la revolución ciudadana, ha sintonizado con los anhelos de cambio de la sociedad ecuatoriana y ha trazado un camino de transformación sostenida para la construcción del socialismo del siglo XXI. En este proceso, la aprobación de la nueva constitución del Ecuador, por parte del pueblo ecuatoriano, constituye un hito histórico, el pueblo ecuatoriano en septiembre le dijo sí al cambio revolucionario en el Ecuador.

El actual proceso de cambio social en el país, se nutre de la larga historia de luchas emancipadoras de nuestros pueblos y lejos de impulsar el retorno a una visión de socialismo estatista, plantea el fortalecimiento del tejido social y la expansión de las capacidades humanas; este es un nuevo reto para las democracias contemporáneas latinoamericanas. Un escenario transformador requiere que el ámbito académico se vincule comprometidamente en la construcción de una nueva sociedad que tenga como contraparte un Estado participativo, equitativo, tolerante y redistribuidor de la riqueza.

Impulsamos una transición procesal de una sociedad excluyente, que privilegió la expropiación de la riqueza y la acumulación en pocas manos, hacia una sociedad potenciadora de las capacidades humanas de todos y todas, que reconozca y desarrolle su propia diversidad para la convivencia democrática. Con el caminar de estos dos años, intensos años de gestión, tengo el pleno convencimiento, que una sociedad marcada con la explotación del capital, de hecho, jamás será una sociedad justa. El dominio del afán de lucro, es la causa principal para la división del mundo entre ricos y pobres, y esta sociedad de afán de lucro, es caldo de cultivo a todas las otras formas de

inequidad y de violencia cotidiana, crímenes económicos y exclusiones socioculturales.

Las políticas neoliberales que heredamos en estos 25 años de democracia restringida, fortalecieron la fragmentación de la sociedad y debilitaron su actuación frente al Estado, a través de la privatización de la política, los asuntos políticos, dejaron de marcarse en el ámbito público para ser asumidos por la empresa privada, convirtiendo a la salud, la educación, la seguridad social, incluso el bienestar ciudadano en general, en simples mercancías. El proceso de transformación social que impulsamos, interpele esta lógica de funcionamiento del capital en todos los planos de la vida social, impulsa la construcción desde abajo de nuevas relaciones sociales, que configura una nueva correlación de fuerzas, que disputan la hegemonía para la construcción de una sociedad en la que la satisfacción de las necesidades humanas está por encima de las necesidades de la acumulación de capital. El cambio revolucionario que impulsamos persigue la liberación de toda forma de presión a partir de la transformación de las relaciones de poder, se trata de un proceso de acumulación de conciencia ciudadana, saberes y organización para el cambio social, a partir de la participación activa en la esfera pública.

La transformación del poder; — recuerden: desarrollo, cambio en las relaciones del poder— la transformación del poder no relega la búsqueda de soluciones para mañana, comienza a construirse desde ahora, la construcción del nuevo poder presupone el transformarnos a nosotros mismos, desde nuestra actividad cotidiana, diaria, desde el pensamiento y la acción en cada uno de los espacios individuales y colectivos donde reproducimos nuestra vida, presupone un cambio progresivo en el contenido de la política, de lo político y lo contenido en el ejercicio del nuevo poder, este proceso no es lineal ni gradual, es posible avanzar a grandes zancadas por la historia, quemar etapas, llegando a posiciones del gobierno estatal y emplearlo como privilegiado instrumento de transformación, en manos de corrientes ciudadanas transformadoras.

En ninguna parte del mundo, sobre todo, en Ecuador, ganar las elecciones, la Presidencia es tener el poder, es llegar a una parte del poder, pero ahí están los poderes fácticos: grupos económicos, grupos sociales, grupos informativos, incluso grupos religiosos y es necesario, desde ese espacio de poder que se capta, ir transformando esas relaciones de poder, para que ese poder esté en manos de las grandes mayorías.

Insisto: por eso es que estamos donde estamos, por eso es que buscamos una reelección presidencial.

Para impulsar este proceso radical de cambio, asumimos con creatividad el desafío de construir una nueva estrategia de desarrollo, desde nuestra realidad, sin recetas y planteamientos ortodoxos. Reconocemos al valor en de las cosmovisiones de los pueblos ancestrales, tantas veces subordinadas y desvalorizadas por los intereses del capital. Uno de los aportes más significativos de los pueblos indígenas andinos es la concepción de *Sumak kausai* o Buen Vivir base desde la cual hemos diseñado la nueva estrategia de desarrollo del Ecuador, la concepción de una vida plena se basa en la armonía necesaria que debe entre los seres humanos, la naturaleza y el cosmos, en el marco de una edición no lineal única, en la que constantemente estamos inventando y reinventándonos en el espiral continuo de la vida.

Para el gobierno ecuatoriano, el planteamiento del Buen Vivir, implica establecer nuevas relaciones entre Estado, sociedad, mercado y naturaleza. Estamos hablando de un profundo cambio en las prioridades del desarrollo, en la visión de la democracia con participación protagónica de la sociedad y en el rol fundamental del Estado en el proceso de desa-

rrollo. Rehusamos someternos al “Dios Mercado”, sacramentado por nuestros opositores y que ahora se desmorona frente uno de los más profundas crisis económicas de los dos últimos siglos.

Fomentar la igualdad, la cohesión y la integración social y territorial en el primer objetivo de nuestro plan nacional de desarrollo, y hemos logrado la significativa reducción de la desigualdad a través de la convergencia de política social y política económica, en un programa coherente de gobierno. Éstas son las buenas noticias que no se sacan, porque en este país parece que las buenas noticias no son noticias, pero hemos logrado revertir esa tendencia a la desigualdad, esa herencia que nos dejó dos décadas de neoliberalismo, y hoy la brecha entre ricos y pobres se está acortando, pese a la crisis que hemos enfrentado, pese al proceso inflacionario, frutos básicamente de procesos inflacionarios internacionales, que lo vivimos en el 2008. La pobreza urbana se ha reducido en tres puntos y la pobreza extrema se ha reducido en un punto.

En sociedades estructuralmente inequitativas como la ecuatoriana no se puede pensar en un proceso de ampliación de las oportunidades humanas sin afectar la desigualdad, esto que quede muy claro: hay pensadores

que dicen: Ecuador, Latinoamérica no necesita más ingresos, necesita más justicia, tienen en parte razón, yo prefiero buscar más ingresos y más justicia. Pero es claro, si tenemos un PIB, para que las cifras salgan exactas, un poco más de 39 000 millones, un poco más del PIB anual, ya estamos cerca de los 50 mil millones de PIB en el Ecuador, pero tenemos 13 millones de ecuatorianos, estamos hablando de 3 000 dólares por habitante, hagámoslo más fácil, más o menos el producto interno bruto por habitante es 3 600 dólares, un poquito más, pero pongámosle 3 600 dólares para que queden las cuentas claras; para salir de la pobreza una familia ecuatoriana, es decir, una familia de cinco miembros necesita un ingreso de al menos 512 dólares, que es lo que cuesta la canasta básica, pero en promedio cada ecuatoriano anualmente genera 3 600 dólares en producción de ingreso, dividido para 12 meses, serían 300 dólares mensuales por cinco miembros de la familia, equivale a 1 500 dólares mensuales, o sea, con una distribución absolutamente igualitaria del ingreso, no habría pobreza en el Ecuador. Nadie busca esta distribución absolutamente igualitaria, pero claramente nos dicen que la pobreza es un asunto netamente de más producción e ingreso, y es un

asunto de mayor igualdad, de mayor equidad, de mayor justicia.

Hoy, por factores de tiempo, voy a obviar algunos otros avances del gobierno, pero sí algunos puntos importantes: nuestros opositores criticaron la política de inversión más activa que ha tenido el Ecuador, querían que nos quedemos con el dinero guardado, o tal vez que lo usemos para favorecer los intereses extranjeros, en detrimento de nuestra población, no entienden la diferencia entre ahorro y liquidez, ahorro es acumulación, la diferencia entre lo producido y consumido, el ahorro expresa muchas cosas, no pueden expresar el dinero bajo el colchón, pero también en este teatro, también en maquinas, también en puentes, etc. estamos ahorrando, estamos acumulando, otra cosa es que parte de este ahorro debe ser guardado en reservas de liquidez para eventuales problemas, como lo hizo el gobierno, con el sistema de cuentas únicas, en lo cual nos permitió aguantar tremenda arremetida de la crisis internacional, que a nosotros nos golpeó por partida triple. A todo el planeta, la crisis le provocó pérdida de mercado de exportaciones, de fondo de financiamiento, inversión extranjera, etcétera, pero en Ecuador, adicionalmente tuvimos un desplome de las remesas de migrantes, se redujeron el 22% en

el último trimestre de 2008, y un desplome en los precios del petróleo, pese a eso la crisis pasó, y está pasando casi desapercibida, porque entre otras cosas, teníamos grandes reservas y liquidez, manejadas inteligentemente, no con fonditos fideicomisados por aquí, por acá, sino una cuenta única del tesoro, que nos permitió un colchón de liquidez y aguantar el remesón que recibimos de la crisis internacional, pero cuidado, ahorro y liquidez no es lo mismo. El ahorro es acumulación, parte de ese ahorro se puede tener en reservas de liquidez para eventualidades.

Hemos cambiado radicalmente las prioridades de inversión, el servicio a la deuda externa de nuestro gobierno jamás estará por sobre la inversión social, en el año 2008 la inversión social superó en 740 millones de dólares del pago de la deuda, eso no se veía en el Ecuador, probablemente desde el retorno de la democracia.

Y ahora sí ¿Cuál es el rol de las universidades en este desarrollo y en este cambio social?

El actual momento de cambio que vive el país exige una participación activa de los distintos actores del sistema de Educación Superior, y en particular de las universidades, no podemos alcanzar los desafíos del Buen Vivir, sin una vinculación de

las universidades en este proceso como elementos generadores de la sociedad del Buen Vivir. Por ello, es imperativo una transformación en el sistema de Educación Superior, todo mundo habla de esto, habla de cambios, pero en el momento en que uno empieza a hacer los cambios, todos se resisten, que cambie el resto, pero vamos a ver que no son frases clichés, ya vamos a concretar estas ideas.

Es imperativo que se de una transformación en el sistema de Educación Superior, hacia una educación de calidad que impulse el desarrollo científico y tecnológico basado en la investigación, que dé respuestas efectivas a las problemáticas que viven nuestras sociedades y se articule con la comunidad en la que está inmersa.

Todo ello nos lleva a preguntarnos ¿Cuál es la Universidad ecuatoriana que requerimos para alcanzar el Buen Vivir?, para responder a esta pregunta debemos ser muy autocríticos con los resultados académicos que hemos alcanzado. ¿Hasta qué punto la Universidad ecuatoriana responde al desafío urgente de generar nuevo pensamiento, o se ha limitado a la reproducción de conocimientos enlatados en los centros de formación de los países llamados desarrollados? ¿Cómo construimos una sociedad sin la generación de un

nuevo pensamiento acorde a nuestras realidades y que nos permita enfrentar nuestros problemas?

Tengo que reconocer, que éste no es un problema sólo de la Universidad ecuatoriana, sino que es un problema de la universidad latinoamericana, la crisis de América Latina fue tal, que no fue sólo social, económica, fue una crisis de ideas, tuvimos miedo a pensar con todos sus errores en el estructuralismo, el cepalismo se atrevió a pensar, a enriquecer la teoría modernizadora, a enriquecer la Teoría de la Dependencia y aplicarlo a la realidad latinoamericana, pero 30 años, 25 años nos regimos, en América Latina, a partir de recetas que nos vinieron del exterior, y se llamó, más aún para el insulto del latinoamericano, un consenso: el Consenso de Washington, porque allá, la burocracia internacional: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, BID, Secretaría de Estado y del tesoro de los Estados Unidos, se reunieron en Washington a finales de los 80' para racionalizar lo que ya venían imponiendo e implementando en todas partes del mundo, pero nunca participó un solo latinoamericano en esa discusión, y se llamó el "Consenso", para que vean cómo nos desmerecían, y lo peor es que muchas veces esas políticas no fueron impuestas, sino entusiastas y agenciosamente aceptadas

por nuestras elites, por nuestros políticos, etcétera, pero fíjense en el nivel de mediocridad al que llegó América Latina, al nivel de crisis, sobre todo de pensamiento, que aceptamos acríticamente, sin ningún cuestionamiento, recetas que venían de un supuesto consenso, donde nunca participamos, ¿de que consenso se habla?

Pero para poder ir más allá, y para plantearnos cómo bien lo señala Boaventura de Sousa Santos, no solamente la generación de un nuevo conocimiento, sino una nueva forma de producción del conocimiento, un conocimiento que reconoce las distintas epistemologías de nuestros pueblos.

Esta producción de conocimiento endógeno, no olvida o descarta el conocimiento universal, pero establece puentes creativos al desarrollo del pensamiento crítico y propositivo desde una perspectiva diversa.

Los rasgos coloniales y neocoloniales han encasillado la producción de conocimiento unidireccional, lo que se produce en las elites culturales occidentales, se ha asumido como una verdad absoluta, y esa dominación cultural se ha extendido a nuestras fuentes de conocimiento y de formación académica. El gobierno de la revolución ciudadana, está sentando las bases de un nuevo régimen de desarrollo, sustentado en las capacidades endógenas de su sociedad, lo

que exige impulsar la investigación, para el desarrollo científico y tecnológico, sin embargo, si nos preguntamos ¿Cuánto destinan las universidades y centros de Educación Superior de su presupuesto a la investigación?, vemos que la respuesta no es muy halagadora, nuestras cifras señalan 2% a nivel nacional, realmente dramático.

Para impulsar un sistema de Educación Superior de calidad, es indispensable reforzar los procesos de acreditación y evaluación bajo nuevos parámetros, que respondan a las actuales necesidades y desafíos del país: evaluar, evaluar y evaluar... lo que puede ser de gran ayuda para la integración latinoamericana, para crear esas instancias de acreditación de universidades a nivel sudamericano, con ello, que los títulos valgan en cualquier lugar de la región, pero eso sí que se reconozca que la Universidad, cumpla con los altos estándares académicos y de excelencia.

No es posible que a pretexto de la autonomía universitaria, los centros de formación universitaria del Ecuador no rindan cuentas de su oferta académica, que no tengamos un registro y seguimiento del cumplimiento académico de la población estudiantil, y que el Estado pierda ingentes cantidades de recursos por

la alta tasa de deserción estudiantil. De acuerdo a las informaciones que poseemos, en los datos de matrícula por ejemplo, aquí en el Azuay, no supera el 17%, es decir de cada 100 estudiantes secundarios, 17 se matriculan en las universidades de este hermoso rincón de la patria, pero de esos 17 estudiantes, ¿saben cuántos terminan las carreras? Sólo tres. Creo que las cifras son elocuentes y revelan la problemática educativa en el país, además de lanzar grandes sospechas sobre el nivel académico, porque perdónenme, si de los 17 sólo tres pudieron terminar, quiere decir que al inicio había una masificación que llevaba a la mediocridad. Además de cuestionar los niveles académicos, es ineficiente económicamente hablando, desperdicio de recurso. Si ésta es la realidad, y si sólo tres son capaces de terminar su carrera profesional, académica, etcétera, entonces pongamos sus sistemas para que éstos sean los que entren en un inicio, y los que entran con los que salen sean el 100%. Esto no es sólo un problema académico, es incluso un problema de eficiencia económica.

El desafío es contra una autonomía que involucra la libertad académica y el derecho a la búsqueda de la verdad sin restricciones, pero vinculándose con los requerimientos de transformación de la realidad que

necesita el país hoy. Implica también que las instituciones académicas estén sujetas a la evaluación académica, y se guíen por los principios de la responsabilidad social y la rendición de cuentas.

Nuestro gobierno ha planteado la defensa de los siguientes principios para la construcción del nuevo sistema de Educación Superior en el país. Son seis:

*Igualdad de oportunidades.* Que se sintetizan en ofrecer las mismas oportunidades en el acceso, permanencia y egreso, sin discriminación socioeconómica alguna que limite las posibilidades de aprendizaje —no confundir esto—, sin discriminación académica, cuidado, socioeconómica, pero, por supuesto que hay que cumplir requisitos académicos para seguir una carrera universitaria; considerando un compromiso en méritos por parte de la población beneficiada, para ello, la nueva constitución establece la gratuidad de la educación universitaria pública, que jamás la condición socioeconómica sea un impedimento para acceder a la Universidad, y cuidado caemos en errores, el remedio es más caro que la enfermedad: ¡Ah! es que si yo discrimino si tomo exámenes de ingreso a los que vienen de la educación pública, porque ya nos habían mentido dizque que la educación pública

es mala..., ya estamos rompiendo esos esquemas, esos códigos, de hecho tenemos evaluaciones, pronto se van a hacer públicas sus evaluaciones, en que los colegios públicos superan muchas veces a los colegios privados carísimos que hay en ciertas ciudades, en todo caso, entonces como son los pobrecitos que vienen de mala educación secundaria, entonces tenemos que dar entrada a todo el mundo, bueno en realidad el remedio fue más caro que la enfermedad, ahí no está la solución. El problema es correcto, hay una injusticia, la solución es terrible si va a perpetuar el problema. La solución es mejorar la calidad de la educación secundaria, sobre todo, la educación pública.

*Calidad.* Otro principio de la Educación Superior, que se expresa en una búsqueda constante y sistemática de excelencia y elevación de la calidad de la producción académica. Universidad es Excelencia —yo sé que a algunos les choca escuchar esto—, algunos tienen un poco la noción de que Universidad es una malentendida democracia, que Universidad es democracia, todo el mundo puede entrar, todo mundo puede pasar de año, todo mundo debe graduarse, etcétera, *Universidad es Excelencia*, para esto que nadie se engañe, señores, es necesario evaluar,

evaluar y evaluar; cuidado se confunda democracia con mediocridad, y cuidado los remedios son más caros que las enfermedades que supuestamente queremos evitar.

*Pertinencia.* Sustentada en que la Educación Superior responda las necesidades y requerimientos de la sociedad, propugnando una armonía entre el ser humano en formación y su entorno sociocultural y productivo, —en otras palabras— los planes y programas académicos deben estar vinculados a las necesidades del desarrollo nacional y para ello es necesario establecer las correspondientes institucionalidad y políticas públicas; Ecuador es el único país de la región que no tiene políticas públicas para Universidad, es una malentendida autonomía y el divorcio entre Universidad y necesidad de desarrollo es clamorosa y el desperdicio de recursos también. Por ponerles un ejemplo: Indonesia, país de 240 millones de habitantes, el país musulmán con mayor población del mundo, tiene 13 000 abogados, aquí, Ecuador, país con 13 millones de habitantes, tenemos 60 000 abogados y todavía tenemos cerca de 40 facultades de jurisprudencia, a las cuales subsidiamos, graduando miles de abogados por año, y nadie puede hacer nada porque la Universidad es autónoma, es una malentendida

autonomía. Nueva York tiene dos facultades de medicina. —Nueva York es una ciudad de 16 millones de habitantes—. Quito que tiene un millón y medio de habitantes y tiene siete facultades de medicina. Ya tenemos más arquitectos por habitante que en los países desarrollados, que en Estados Unidos, donde la gente si tiene plata para hacerse su casa, pero todavía tenemos cerca de 20 facultades de arquitectura a las cuales subsidiamos, es necesaria la pertinencia en los programas académicos de las universidades.

*Autodeterminación* en el pensamiento y la generación del conocimiento; generando facilidades para su producción en anclaje con el pensamiento universal.

*Integralidad del sistema.* Hay que ver la educación como un todo, no la Educación Superior aquí, la educación inicial acá, la primaria acá, secundaria allá. Integralidad en el sistema, que propugna la articulación de todos los niveles de educación en un sistema integral y coordinado, nuevamente, esto implica adecuada institucionalidad y políticas públicas, pero una malentendida autonomía nos ha impedido avanzar en este sentido, y por último:

*Autonomía* garantizada por el Estado en todos los centros de formación académica bajo los princi-

pios de responsabilidad social, que incluye gran parte de lo anteriormente señalado, pero adicionalmente rendición periódica de cuentas; también se entendió la autonomía como que no hay necesidad de rendirle cuentas a nadie —eso es penoso—, la posición de algunas universidades: pedir plata, plata, plata y nunca hay rendición de cuentas, y si uno dice algo, el reclamo es en defensa de la Universidad, salgamos todos a las calles a gritar Correa traidor y a tirar piedras a Carondelet, lo cual nos da la razón cada vez que ocurre algo así, se nos da la razón de que hay problemas académicos profundos, porque el debate académico no es de esa naturaleza; se debate con argumentos.

Estamos invirtiendo más de 400 millones de dólares anuales en el sistema universitario, invertimos mucho más, casi el doble que en educación inicial, y todos los estudios demuestran que mucho más rentable es el dólar en educación inicial, que el dólar en la primaria, en la secundaria, o en la Educación Superior, lastimosamente pues, los niños menores de cinco años, menores de tres años, no tienen el poder político que tienen los universitarios, porque aquí la asignación de recursos claramente ha reflejado la relación de poder, pero se está gastando casi el doble en Educación Superior que en educa-

ción inicial, ¿dónde está la rendición de cuentas?

Estimados amigos, amigas, es hora de hablar claro: la mediocridad, la politiquería, el quemimportismo, han dañado gravemente el sistema educativo superior ecuatoriano y yo diría todo sistema educativo, sino que lo otro sí depende de nosotros y se están dando grandes cambios y se están viendo grandes cambios, el que lo niegue es un necio, se están dando grandes cambios en el sistema educativo que dependen del gobierno.

Hoy contamos con más de 70 universidades con un total de cerca de 300 extensiones universitarias y cerca de 40 nuevas universidades en carpeta y también contamos con más de 350 Institutos Técnicos Superiores que también son parte del sistema de Educación Superior para un país de 13 millones de habitantes, ¿Cuántas de aquellas y de éstos son verdaderas universidades y verdaderos institutos superiores? Tenemos que sentarnos universidades, gobierno y sociedad a frontalmente resolver este gravísimo problema para el desarrollo nacional, mientras tanto, este Presidente no aprobará una sola universidad más.

Las primeras medidas —diría— emergentes, son un riguroso sistema de evaluación y acreditación de universidades e institutos tecnológicos, la nueva constitución nos ordena a

hacer esa evaluación y acreditación, es la oportunidad histórica para depurar el sistema universitario y dejar a las verdaderas universidades, esas universidades de garaje que lamentablemente hay en varios rincones de la patria, sencillamente que pasen a llamarse de cualquier otra forma, menos Universidad.

La segunda: una nueva ley de Educación Superior que defina adecuadamente la autonomía universitaria y obligue a las universidades del

país a la excelencia académica, rendición de cuentas y articulación al desarrollo nacional.

Señoras y señores, tenemos un compromiso histórico ineludible: La transformación del sistema de Educación Superior y así lograr una educación de excelencia articulada al desarrollo social y al cambio radical de las estructuras económicas sociales y políticas del Ecuador y de nuestra América.